

En la estratosfera

J. M. RUIZ SOROA

A principios de 2011 el ministro francés de Cultura rechazó, a causa de sus «inmundos escritos antisemitas», el homenaje nacional que se iba a dedicar este año al escritor Louis Ferdinand Celine en el 50º aniversario de su muerte. Y, de hecho, el genial escritor francés se quedó sin homenaje público.

Como explicaba meses después Aurelio Arreta ante críticos de esta decisión, partidarios de separar la condición de escritor de la condición de ciudadano y defensores de que se puede ser un maravilloso escritor aunque se sea un 'mal bicho' moral, no cabe separar la condición moral mínima de ninguna otra. El valor moral no es un valor más, que se puede aislar en un cajón distinto del valor estético, del literario, del poético o del de pintor, sino que es un valor 'universalmente exigi-

ble' y que, por ello, es el substrato necesario para que cualquier otro valor sea reconocible como tal por el público. Nadie puede pedirnos a todos el desarrollar capacidades o valores en otros ámbitos, pero todos estamos obligados a desarrollar y practicar el valor y el sentido morales. Esa es la diferencia.

El Gobierno vasco, en una decisión verdaderamente incomprensible dada su trayectoria en este punto, ha considerado lo contrario, ha considerado que los valores, incluso los valores morales básicos, viven en habitaciones separadas y que, por tanto, la sociedad puede aplaudir y premiar a un etarra convicto como escritor, sin que ello se vea afectado por el juicio moral que su persona y sus actos merecen a la sociedad. Es como deferir un premio por sus acuarelas a Adolf Hitler, que al fin y al cabo no lo hacía mal con

los pinceles, porque entendemos que los nubarrones morales de su personalidad y de sus actos no empañan la delicadeza de su expresión artística. Es tanto como pensar y defender que es posible abstraer el valor artístico del valor moral en el terreno juicio práctico y en la vida real. Que no hay nada incongruente en rechazar la falta de moral de quienes asesinan o han asesinado en nombre de un proyecto político excluyente y al mismo tiempo reconocer que son excelentes y atrevidos escritores premiándoles públicamente por ello.

Supongo incluso que los funcionarios factores de este dislate piensan que con ello contribuyen a la pacificación del País Vasco, al mejor entendimiento y convivencia entre diferentes, que muestran con ello su altura de miras y su capacidad para ponerse por encima de la violencia y de sus efectos. Desde luego, cierto es que se han puesto por encima. Pero por encima de la humanidad común y de sus exigencias mínimas. Se han puesto en la estratosfera, allí donde el sentido moral es uno más, que no tiene por qué exigirse para merecer un premio público por buen escritor. Se han situado fuera y por encima del drama vivido. Ver para creer.